

La diversión televisiva y el moderado placer de cada día Jóvenes, televisión y tiempo libre

Martha Renero*

This is an empirical study of the amount of free time adolescents in Mexico City watch television; at the same time it offers the context or "structural factors" that turn the family home into the favorite place for leisure-time activities.

Este trabajo es un reporte puntual de la significación de la actividad de ver la televisión en la agenda de actividades del tiempo libre de jóvenes adolescentes residentes en la ciudad de México y sus relaciones con otras actividades familiares, a partir de un abordaje que pretende recuperar la dimensión sociológica y reevaluar los procesos de construcción social del llamado tiempo de "ocio" de estos sujetos jóvenes, el cual transcurre mayoritariamente en contextos familiares y en un tiempo que llamaré el cotidiano familiar.

* Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS/ CUCSH), Universidad de Guadalajara.

Uno de los intereses de este estudio¹ fue querer indagar los modos cómo se manifiesta, en familias mexicanas y particularmente en sus miembros jóvenes, la tendencia hacia la creciente centralidad del hogar como reducto del entretenimiento cotidiano. Tendencia cuya extensión está asociada —a decir de algunos especialistas latinoamericanos— a la falta de espacios urbanos para la participación y convivencia social y a la complementaria y creciente seguridad emocional que el espacio íntimo doméstico provee como refugio de las tensiones de la vida laboral y pública.

La hipótesis sobre la creciente centralidad del hogar como reducto del entretenimiento cotidiano está sustentada en varios factores de carácter estructural, como son:

- a) La creciente inseguridad pública en las capitales metropolitanas.
- b) La introducción al mercado de tecnologías domésticas relativamente accesibles para el consumo de las capas medias de la población.
- c) La pérdida paulatina del poder adquisitivo de la mayor parte de las unidades familiares que hace cada vez más difícil a éstas el acceso a actividades recreativas fuera del ámbito del hogar.

A partir de estos parámetros generales, procedo entonces a mencionar y a explicitar dos dimensiones que hacen difícil abordar los procesos sociales de construcción del tiempo libre en el cotidiano familiar y, en este caso, en el cotidiano juvenil.

El primero se refiere a la visión restrictiva que el paradigma sociológico clásico atribuye al tiempo libre, como dimensión espacio-temporal opuesta diametralmente al tiempo laboral, ocupado, atado o no-libre.

El segundo se refiere a la dificultad metodológica de registrar con algún nivel de confiabilidad, no solamente el dato

1. Los resultados reportados se inscriben en el contexto de un amplio estudio sobre recepción de la televisión en jóvenes estudiantes de secundaria y sus familias, llevado a cabo en la ciudad de México por esta autora con el financiamiento conjunto del Seminario de Estudios de la Cultura (CONACULTA) y la Universidad Iberoamericana, en el año de 1993.

acerca del tiempo de exposición a la televisión, sino particularmente la significación de este tiempo y de la actividad de ver la televisión para los sujetos bajo estudio, complementando las informaciones de carácter cuantitativo con otras de carácter cualitativo.

METODOLOGÍA

El procedimiento teórico-metodológico que elaboré y apliqué en este trabajo, consistió en introducirme a las escuelas mediante la aplicación de un curso que diseñé y denominé “Taller de Televisión”.²

Impartimos este taller con tres grupos de estudiantes de secundaria de escuelas públicas y privadas con características socio-económicas muy distintas, basadas en zonas de residencia y colegiaturas mensuales que pueden tomarse como representativas de hipotéticos estratos sociales bajo, medio y alto.

Sin ahondar en la “comunidad escolar” como instancia mediadora (lo que tal vez haría falta en otro estudio), me interesó hacer una aproximación a las familias de algunos de estos adolescentes. Supuse que el contacto con los adolescentes en la escuela, me permitiría entrar a las familias con más conocimiento de sus dinámicas familiares y también con mayores posibilidades de *rapport* por haber interactuado durante algún tiempo previo con los hijos adolescentes de estas familias.

2. El trabajo lo llevé a cabo conjuntamente con Irma Avila, quien para fines operativos fungió como mi asistente en el proyecto. La larga experiencia de Irma como realizadora de programas “educativos” de televisión en TV-UNAM, fue un invaluable aporte para este estudio. Al aproximarse a las prácticas y representaciones de los jóvenes respecto a una serie de videos editados para ser exhibidos en esta experiencia pedagógica en el aula, la realizadora elaborará a partir de esta experiencia, elementos viables para una futura estrategia de “educación para los medios”, así como una hipotética producción de televisión para este tipo de audiencias adolescentes.

El diseño del “Taller de Televisión” constó de ocho sesiones, con duración promedio de una hora y media cada una, dedicada cada una a un distinto género televisivo y manteniendo el mismo procedimiento que consistió en ver un video relacionado con un género respectivo y luego opinar, discutiendo y escribiendo qué aspectos recordaron más, qué les gustó y por qué.

PRODUCCIÓN DE LAS SESIONES DE GRUPO

Dentro de las sesiones del taller, me hice cargo de algunas sesiones de grupo que llamé “de familia”, porque su objetivo fue desencadenar discusiones acerca del modo cómo los adolescentes y sus familiares acostumbran ver la televisión, desde la perspectiva adolescente.

El hallazgo más interesante que encontré en estas sesiones fue que mientras en las escuelas de estrato medio y medio-alto, los jóvenes verbalizaron adecuadamente sus conflictos familiares alrededor del control de la programación de la televisión, de sus preferencias de programas y de sus formas de evadir el control familiar para ver lo que querían; en la escuela oficial, tuvimos que improvisar “representaciones” de lo que pasaba en su casa a la hora de ver la televisión, debido a la poca capacidad de verbalización de los(as) muchachos(as).³

EL ACCESO FINAL A LAS FAMILIAS

La estrategia de entrar primero en contacto con el ámbito escolar y luego con el familiar, permitió llegar ante las familias con cierto conocimiento previo del hijo adolescente y con cierta legitimidad de pertenecer a la institución escolar. El trabajo

3. Cabe añadir que en estas “representaciones” prevaleció la mímica de la violencia entre hermanos y de la madre —abrumada por el trabajo doméstico— hacia los hijos. Sin embargo, dada la improvisación de estas

con los jóvenes en las escuelas me facilitó el acceso, pero debo decir, sólo con aquellas familias cuyos hijos se mostraron de acuerdo con que se les hiciera la entrevista en su casa.⁴

Para hacer esta práctica de investigación en las unidades domésticas, se solicitó la entrevista en la que deberían estar presentes por lo menos el(la) adolescente y su madre, aunque de preferencia ambos padres, así como el mayor número posible de hermanos del(la) adolescente seleccionado desde la escuela.⁵

APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL TIEMPO LIBRE

Siguiendo esta pista y sin pretender abordar exhaustivamente el concepto del tiempo libre, retomaré algunos elementos del planteamiento del historiador social Norbert Elías y de Eric Dunning (*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*,

representaciones no pudimos videogravar las sesiones, cosa que sería imprescindible en futuros trabajos.

4. Cabe decir, respecto al acceso a las familias, que en la escuela de estrato medio-alto fue donde proporcionalmente tuvimos más negativas directas de parte de los(as) chicos(as) para permitirnos acudir a sus hogares, aduciendo que iban a viajar fuera del país y no podían atendernos. En la escuela de estrato medio-bajo, la dificultad del acceso radicó en que ambos padres trabajaban y disponían de muy poco tiempo libre. De ahí que, aunque hubo menos rechazos directos a la entrevista en casa que en la escuela de estrato alto, hubo más rechazos “indirectos”, es decir, decían que sí pero, cuando acudíamos, daban una serie de pretextos para no conceder la entrevista. Un patrón distinto de respuesta se presentó en la escuela estrato bajo. Sin querer afirmar que no existió rechazo alguno de parte de adolescentes que argumentaron que no había nadie en su casa pues su mamá trabajaba, en este estrato social fue donde más capacidad de convocatoria tuvo la escuela.
5. Sin embargo, este requerimiento para llevar a cabo las entrevistas con el conjunto de los familiares, favoreció en algunos casos el predominio de la “autoridad adulta” en el joven, es decir, el aumento del peso de la institucionalidad familiar sobre la generación más joven y más desprovista de autoridad. Esta situación fue particularmente presente en las familias de estrato bajo, en las cuales los padres (sobre todo las madres)

Fondo de Cultura Económica, México, 1992), para introducir posteriormente algunos materiales empíricos.

Estos autores exponen la necesidad de que la sociología haga un planteamiento serio de la esfera del tiempo libre, pues su simple contraposición al tiempo de trabajo y el menor valor intrínseco que se le atribuye, no ayudan a entender cuáles son las estructuras y funciones de las actividades recreativas, interdependientes de las no-recreativas, aunque no de menor valor que éstas.

Su argumento básico, encuadrado en el estudio de la historia de las civilizaciones,⁶ es que la socialización característica de las sociedades altamente industrializadas produce una interiorización más fuerte y firme del autocontrol individual; una coraza de autocontrol que funciona en forma relativamente uniforme y comparativamente moderada en todas las esferas de la vida (*ibid.*: 140).

Por otra parte, en estas sociedades la mayoría de las actividades están rutinizadas para hacer posible una interdependencia (constrictiva) entre grandes cantidades de personas, demandando una subordinación de las necesidades emocionales inmediatas ante los demás y ante las impersonales tareas que hay que cumplir.⁷

tendían a colocar a la entrevistadora como “testigo a su favor”, con relación a sus esfuerzos por hacer que sus hijos estudiaran y no abandonaran el estudio por múltiples factores, que iban desde la necesidad de trabajar para comer, hasta por andar con “malas compañías”. Esto sobre todo si el joven presentaba alguna conducta problemática para la madre, quien no lograba mantener el control por estar fuera de casa trabajando o por haber perdido autoridad (o nunca haber tenido la suficiente) sobre sus vástagos.

6. N. Elías, “El Proceso de la Civilización”, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
7. El término “rutinización” alude al control social y personal de los afectos, que entra en juego en todas las situaciones en que los individuos han de subordinar sus sentimientos e impulsos momentáneos a las demandas que directa o indirectamente, les impone su posición social. N. Elías y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 95.

En este contexto producto de una historia social, las actividades recreativas proporcionan —dentro de ciertos límites— oportunidades para que la gente viva las experiencias emocionales que están excluidas de sus vidas debido al alto grado de rutinización.

NORMATIVIDAD DE LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS

Por otro lado, Elías⁸ señala que el concepto de “norma”, acuñado desde la perspectiva sociológica, resulta ser monolítico e incapaz de ayudar a explicar el tipo de normatividad implícita en las actividades recreativas (y en algún grado en las no recreativas), la cual se asemeja más al concepto de “juego”, cuyas reglas son el marco que permite movimientos entrelazados de los jugadores del tipo, “el jugador puede hacer el movimiento A, si su contrario es capaz de realizar el movimiento B”.⁹

Para entender la función “desrutinizadora” del ocio, hay que entender que si bien mantiene un grado de la seguridad propia de las rutinas, también permite experimentar distintas clases de excitación, riesgo, tensión e inseguridad, que en un grado de moderación resultan placenteras y aflojan la tensión de las rutinas.

En síntesis, para el autor —y de utilidad para interpretar las preferencias hacia la televisión expresadas por los jóvenes miembros de las familias en este estudio—, el ocio constituye un reducto para el egocentrismo socialmente permitido en un mundo no-recreativo que exige e impone el predominio de las actividades centradas en “lo otro” o los otros.

8. Elías y Dunning..., *op. cit.*, 1992.

9. A diferencia de normas como las leyes morales que son regulaciones sociales altamente interiorizadas, que además no parecen exigir ni soportar más explicación; las reglas del juego se centran en el grupo mismo, son prescripciones explícitas para los individuos en grupos limitados concretos y se refieren a la dinámica de entrelazamiento de acciones individuales en secuencias temporales (Elías 1992: 130).

Respecto a la familia como institución social, el autor señala que equivocadamente creemos que este grupo social nos proporciona el ámbito de compensación por las relaciones de tipo impersonal que predominan en los sectores más rutinizados de nuestra vida social.

La familia se convierte en el *locus social* para la relajación socialmente aprobada de las restricciones que mantienen a raya la satisfacción de las necesidades instintivas y emocionales de las personas; en este sentido proporciona equilibrios emocionales que contrarrestan la relativa represión emocional propia de la vida ocupacional de la mayoría de las personas. Sin embargo, por sí sola, la institución familiar no basta para satisfacer estas necesidades emocionales.

Incluso, dice el autor, la vida familiar se ha rutinizado mucho debido a su misma naturaleza, ya que la función compensadora, a través de la satisfacción de impulsos y emociones, se asocia a un compromiso fuerte e ineludible centrado en el "sentido de la responsabilidad", es decir, por propia conciencia.¹⁰

TIPOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS

Especificando los rasgos de la esfera del tiempo libre, Elías distingue una fuerte proporción de actividades del tiempo libre no-recreativas que tienen un decidido componente rutinario, aunque no sean tan "rutinizadas" como el trabajo ocupacional (aquel realizado para ganar el sustento diario).

El citado autor aporta una definición de la gama de actividades que conforman el espectro del "tiempo libre", aunque desde mi perspectiva introduzco una variante que llamaré actividades "virtuales", las que se refieren menos al desplaza-

10. Dice el autor que es muy poco lo que se sabe acerca de la naturaleza y condiciones del compromiso emocional duradero entre dos seres humanos y su prole. Dice textualmente: "apenas hemos comenzado a explorar la relación entre los efectos de las presiones institucionales sobre el compromiso emocional y el compromiso por propia conciencia" (Elías 1992: 147).

miento y exteriorización de energía física que implica la asistencia y participación en una obra de teatro o en un partido de fútbol, y más al consumo de energía imaginativa y ficcional, desplegadas a través de la práctica de la televisión.

1) "Rutinas" de la casa y la familia, es decir, mantener la casa en orden, las rutinas de levantarse por la mañana, hacer la comida, lidiar con las tensiones familiares, alimentar a las mascotas, etcétera.

2) Actividades "intermedias", para satisfacer necesidades de orientación y autorrealización como clases particulares, trabajo voluntario, leer periódicos y revistas, practicar actividades religiosas.

Las siguientes son actividades propiamente recreativas:

3) Actividades "sociales", asistir como invitado a reuniones en bares, fiestas familiares o vecinales, con un nivel de emotividad franca y cordial.

4) "Miméticas" o de juego, cuya función es romper la coraza de rutinas y controles voluntariamente aceptados y compartidos, implica el alivio de tensiones mediante el movimiento corporal con actividades tales como bailar, actuar y escalar una montaña.¹¹

5) Actividades "virtuales", que en este estudio se centran en la escucha del radio y la exposición a la televisión.

6) Actividades "multifuncionales", poco especializadas y eventuales, tales como tomar el sol, pasear, quedarse acostado el domingo o viajar en vacaciones.

ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES DE LOS JÓVENES (CUESTIONARIO)

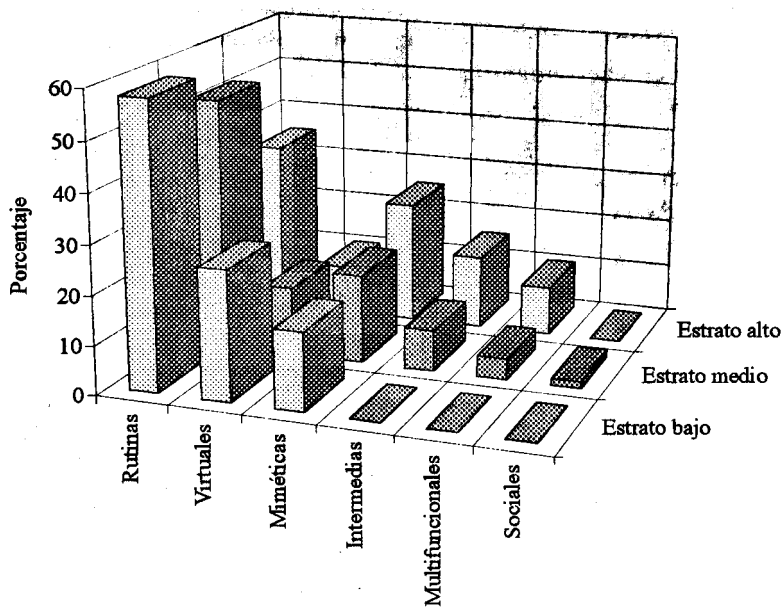
El tiempo libre de los jóvenes adolescentes de los tres estratos sociales está fuertemente "rutinizado", por lo que se confirma lo dicho por los autores acerca del tiempo libre (cuadro y gráfica 1).

11. Aunque el autor incluye aquí a las actividades de participación como "espectador", con poca "desrutinización" a través de la movilidad física.

CUADRO 1
Actividades extraescolares (por escuela)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Rutinas	57.9	51.4	35.0
Virtuales	26.3	13.9	10.0
Miméticas	15.8	18.1	25.0
Intermedias	0.0	8.3	15.0
Multifuncionales	0.0	4.2	10.0
Sociales	0.0	1.4	0.0

GRAFICA 1



Sin embargo, es en la escuela de estrato bajo en donde casi seis de cada diez jóvenes dicen emplear el tiempo que pasan fuera de la escuela cumpliendo "rutinas" como ayudar a los quehaceres del hogar, cuidar de sus hermanos más pequeños y hacer tareas escolares.¹²

Por otro lado, y sin tomar en cuenta las actividades "rutinarias", observamos que las siguientes en importancia son las "virtuales" y "miméticas". En la escuela de estrato bajo es mayor la proporción de jóvenes que dicen emplear su tiempo libre en "ver televisión" (actividades virtuales), mientras que en las escuelas de estrato medio y alto predominan los jóvenes que dedican su tiempo libre al juego y a los desplazamientos físicos (actividades miméticas).

Resalta, además, que los(as) chicos(as) de estrato alto son los únicos que tienen acceso a actividades "multifuncionales" como pueden ser salir de viaje o de paseo. Por otro lado, el conjunto de los adolescentes dice tener poco acceso a las actividades "sociales", reforzando la propuesta de los autores citados de que el tiempo libre es un tiempo altamente estructurado que sólo permite un placer moderado en el contexto de un fuerte conjunto de actividades "rutinizadoras".

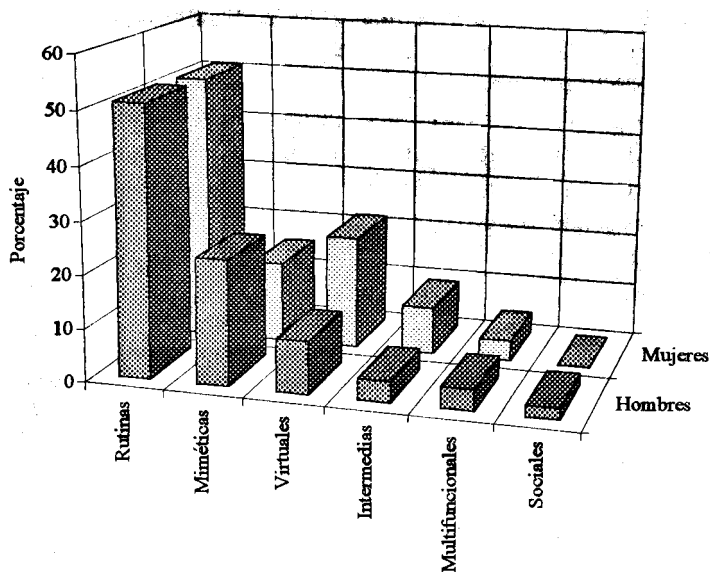
Al buscar las comparaciones según el género de los adolescentes (cuadro y gráfica 2) se confirma el predominio de las actividades rutinarias en cinco de cada diez adolescentes y luego, en considerable menor proporción, están las actividades "miméticas" y las "virtuales".

12. Tuvimos la impresión durante las entrevistas a las familias de estrato bajo que del conjunto de sus hermanos, estos chicos que asisten a una secundaria vespertina, están deliberadamente entrenados para ayudar en los quehaceres domésticos mientras permanecen en casa en las mañanas, sirviendo de refuerzo a la mamá o incluso cumpliendo el rol de padres, como sustitutos, de sus hermanos más pequeños. Sin embargo, las familias con más recursos materiales y culturales dentro de este nivel bajo, "respetan" más los deberes escolares de los chicos, que las familias de menores recursos, que especializan más a los chicos en el cuidado de la casa, aun a riesgo de hacerlos fracasar en el cumplimiento de los deberes escolares.

CUADRO 2
Actividades extraescolares (por sexo)

	Hombres	Mujeres
Rutinas	51.0	50.6
Miméticas	23.5	15.2
Virtuales	9.8	21.5
Intermedias	3.9	8.9
Multifuncionales	3.9	3.8
Sociales	2.0	0.0

GRAFICA 2



Respecto a las actividades “rutinarias” tanto hombres como mujeres ocupan la mayor parte de su tiempo libre fuera de la escuela, cumpliendo con éstas. En cuanto a las actividades “virtuales” como ver la televisión, las mujeres aventajan a los hombres, mientras los hombres se ocupan más en actividades “miméticas” o de juego.

DIFERENCIAS DE GÉNERO POR ESCUELA

Cuando considero las diferencias de género de los(as) chicos(as) según la escuela a la que asisten,¹³ encuentro que en todas las escuelas pesan más las actividades rutinarias que el conjunto de las otras actividades.

Sin embargo, el subgrupo de jóvenes más agobiado por las rutinas, corresponde a las mujeres de la escuela de estrato bajo, quienes en una importante proporción de más de dos terceras partes, dedican su tiempo a las obligaciones rutinarias probablemente asociadas al quehacer doméstico y al cuidado de sus hermanos más pequeños.

En las tres escuelas, las actividades “virtuales” y “miméticas” siguen siendo las más importantes, una vez que se descartan las “rutinas”.

PERFIL DE LA AUDIENCIA ADOLESCENTE (CUESTIONARIO)

A partir de las respuestas de los jóvenes al cuestionario sobre consumo de medios, describo en esta sección un perfil aproximado del tiempo que los jóvenes dedican a ver la televisión. Aunque es la radio, como vehículo de acceso a la música, junto con los audiocasetes, discos compactos y videocintas, los medios prioritarios para la cultura de los adolescentes entrevistados.

13. Las que representan a tres distintos estratos sociales como quedó establecido.

TIEMPO PARA VER LA TELEVISIÓN

A través de una respuesta aproximada al promedio de horas que los jóvenes emplean en el curso de una semana escolar para ver la televisión, observamos que son los jóvenes de estrato medio quienes ven más tiempo la televisión entre semana (con una media de 8.24 horas por semana) y que son las mujeres de todos los estratos, pero sobre todo las de estratos bajo y medio quienes ven más tiempo la televisión (cuadro y gráfica 3).

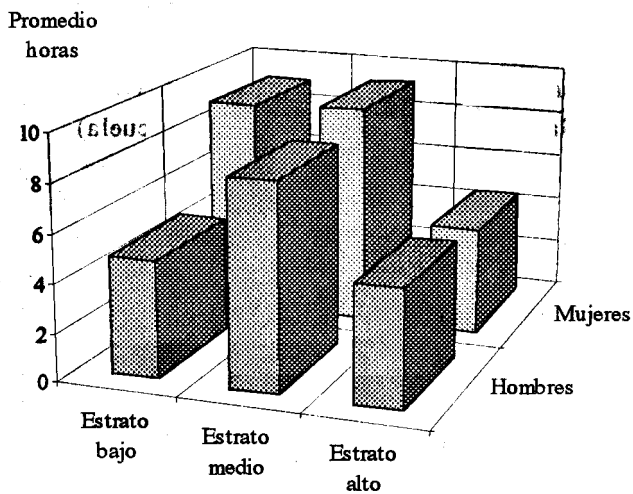
Al contrastar el peso relativo de la actividad de ver televisión entre semana con los sábados y domingos, se observa que los adolescentes que menos ven la televisión entre semana son los de estrato bajo, quienes son los más atrapados en el conjunto de las ineludibles obligaciones domésticas.¹⁴ Sin embargo, quienes dicen ver televisión "tres o más horas al día" entre semana son los del estrato medio (cuadro y gráfica 4, véase página 130).¹⁵

14. Me propuse obtener la percepción de los chicos acerca del peso relativo que tiene la actividad de ver la televisión en el conjunto de las otras actividades de su tiempo libre, pregunté a los jóvenes cuánto tiempo veían televisión en los días que iban a la escuela y, luego, en los fines de semana. Aunque ésta no es una medida cuantitativa precisa del tipo de la variable, "tiempo de exposición" a la televisión propia de estudios cuantitativos, sí refleja lo que me propuse obtener.
15. En la escuela de estrato medio es donde hay una mayor proporción de madres que salen a trabajar fuera de casa, dejando parte de la responsabilidad de los quehaceres del hogar a cargo de los hijos adolescentes. La relación entre los deberes domésticos y los deberes escolares de los chicos depende de la importancia que en las familias le atribuyan a la posibilidad de ascender socialmente por la vía de la profesionalización y carrera escolar de los hijos. En este contexto, son los chicos de estrato medio quienes más ven la televisión, ya que están sin la supervisión adulta debido principalmente al trabajo de ambos padres y sin demasiadas obligaciones domésticas durante la tarde, por lo que pueden dedicarse más tiempo a ver la televisión, haciendo simultáneamente sus deberes escolares. Además, es en las familias de estos jóvenes de estrato medio en donde la proporción de televisiones es mayor, en comparación con los otros estratos.

CUADRO 3
Tiempo para ver la televisión en la semana
 (sexo, por escuela)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Hombres	4.85	8.44	4.85
Mujeres	9.04	9.22	4.46

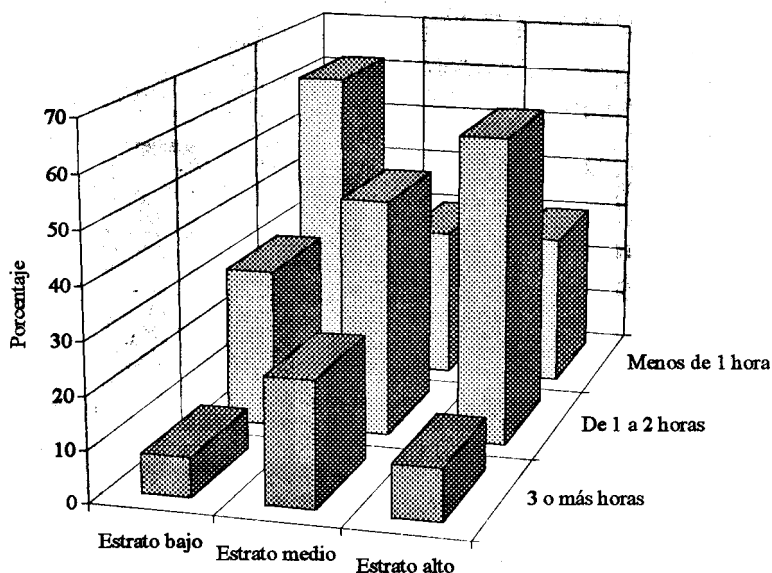
GRAFICA 3



CUADRO 4
¿Cuánto tiempo ves la televisión?

Entre semana	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
3 o más horas	7.7	23.9	10.0
De 1 a 2 horas	30.8	46.3	60.0
Menos de 1 hora	61.6	29.8	30.0
Los sábados	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
3 o más horas	62.1	33.3	9.1
De 1 a 2 horas	27.0	43.1	81.8
Menos de 1 hora	10.8	23.6	9.1
Los domingos	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
3 o más horas	64.9	51.4	27.3
De 1 a 2 horas	18.9	25.0	45.4
Menos de 1 hora	16.2	23.6	27.3

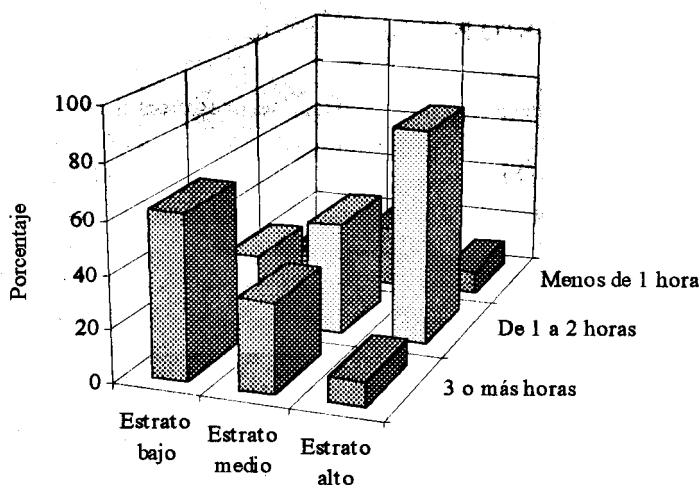
GRAFICA 4
Veo la televisión entre semana... (por escuela)



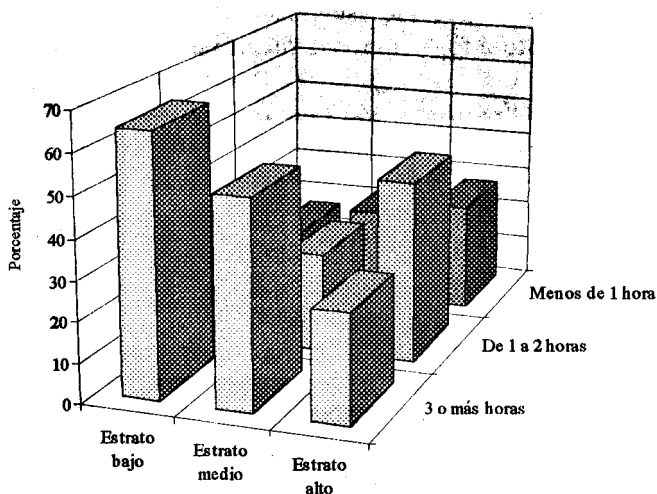
Al considerar el tiempo de ver televisión entre semana, según el género de los chicos y la escuela a la que asisten, encuentro que el tiempo dedicado para ver televisión varía según la escuela, siendo los adolescentes de estrato medio —y las mujeres de estrato alto—, quienes dicen ver más la televisión.

Sin embargo, el patrón de ver la televisión entre semana, se invierte los “fines de semana” (gráficas 5 y 6) para el conjunto de los jóvenes. En este tiempo de mayor “ocio”, los adolescentes de estrato bajo, a diferencia de los otros estratos, son los que más se dedican a ver la televisión, probablemente en compensación por los deberes cumplidos entre la semana y porque el fin de semana coincide con la reunión de la familia, la cual ve los deportes transmitidos por los canales nacionales.

GRAFICA 5
Veo la televisión los sábados... (por escuela)



GRAFICA 6
Veo la televisión los domingos... (por escuela)



GUSTO/DISGUSTO POR LA TELEVISIÓN

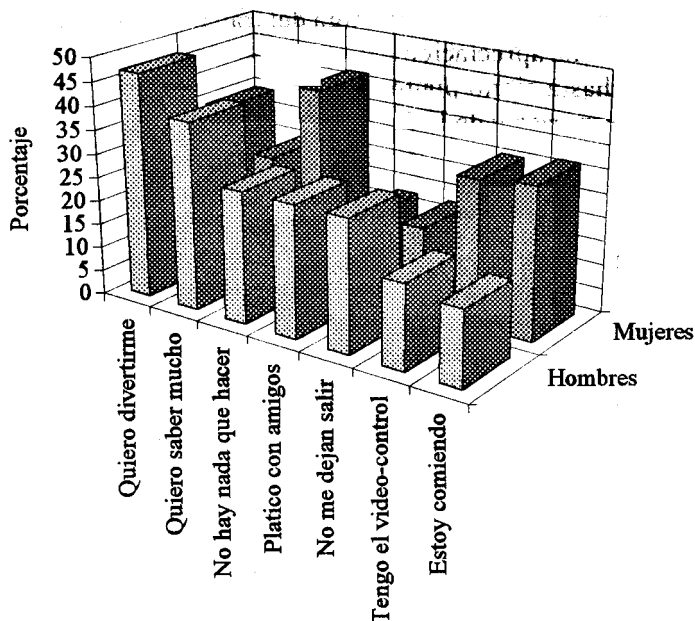
Basados en un estudio antecedente, se preguntó a los jóvenes cuándo o asociado a qué otra(s) actividad(es) preferían ver la televisión (y qué tan frecuentemente lo hacían). Estas actividades fueron especificadas en el cuestionario y puede decirse que se agrupan en rubros como: “estados anímicos”, “búsqueda de diversión y entretenimiento”, “adquisición de recursos sociales”, “manejo del ocio”, “terminación de deberes escolares” y “control de la programación de la televisión” (cuadro 5 y gráfica 7).¹⁶

16. Datos proporcionados por el doctor Joseph Rota de la Universidad de Ohio, en el Seminario sobre Métodos de Investigación de la Comunicación, impartido en el Posgrado en Comunicación, de la Universidad Iberoamericana, México, en marzo de 1993.

CUADRO 5
Prefiero ver muchas veces la televisión cuando...
(por sexo)

	Hombres	Mujeres
Quiero divertirme	47.1	34.2
Quiero saber mucho	39.2	25.3
No hay nada que hacer	27.5	41.8
Platico con amigos	27.5	17.7
No me dejan salir	27.5	17.7
Tengo el video-control	17.6	30.4
Estoy comiendo	15.7	31.6

GRAFICA 7



De estas categorías, destaca la afirmación de parte de las mujeres de que ven con frecuencia la televisión cuando no tienen nada qué hacer, están comiendo, y cuando logran apoderarse del aparato de control del receptor. En cambio, los hombres la ven más frecuentemente para divertirse, para ampliar sus conocimientos de temas diversos, para alimentar las pláticas con sus amigos y cuando no los dejan salir de casa.¹⁷

DIFERENCIAS DE GÉNERO POR ESTRATO EN LA ACTIVIDAD DE VER LA TELEVISIÓN

Por otro lado, al considerar el género de los jóvenes de cada estrato social (cuadro 6 y gráfica 8, cuadro 7 y gráfica 9, cuadro 8 y gráfica 10) vemos que la respuesta femenina de ver la "televisión", preferentemente cuando no tienen nada qué hacer, corresponde principalmente a las chicas de los estratos medio y alto, quienes liberadas de la carga del trabajo doméstico y poseedoras de una apreciación del valor social de su tiempo libre, se quejan, hasta cierto punto, de la falta de opciones de entretenimiento en casa y de la falta de libertad para salir de ésta.

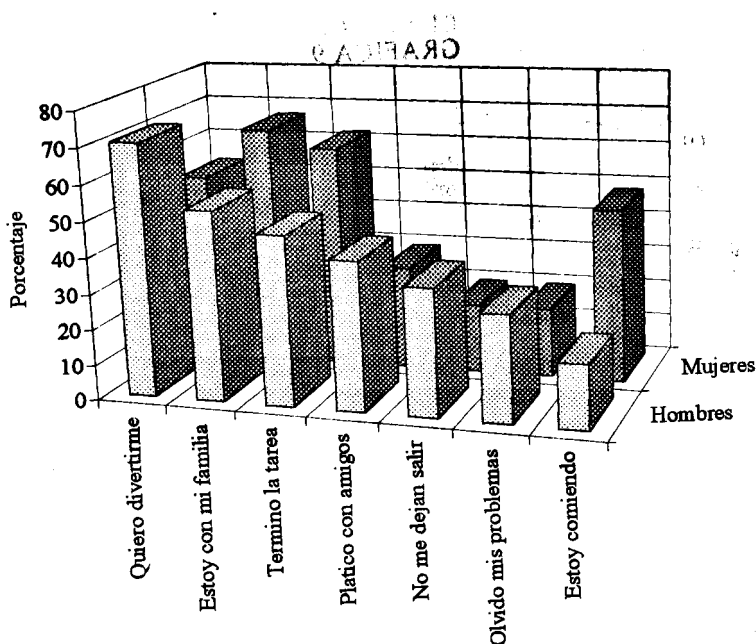
Esta postura resulta ser poco frecuente en las mujeres jóvenes de estrato bajo que siempre están copadas por el trabajo doméstico y escolar, y que pueden ver la televisión, en principio sólo hasta que terminan sus deberes domésticos y escolares, cuando están reunidas con el conjunto de sus familiares y cuando están comiendo.¹⁸

17. Ver la televisión cuando no se tiene nada qué hacer significa, según las entrevistas familiares, que los(as) chicos(as) no tienen la posibilidad de salir de casa, aunque tampoco de tener un espacio propio de actividades dentro del hogar, distintas de los quehaceres domésticos. Esta situación, de haber finalizado sus obligaciones domésticas y poder acompañar a otros adultos de su casa a ver la televisión, es identificada en los jóvenes de estrato bajo como "no tener nada que hacer", mientras que para los de estratos medio y alto significa haber concluido sus tareas escolares y no tener la posibilidad de salir o hablar por teléfono con amigos.
18. Esta última tendencia se mantiene constante y propia de las mujeres sobre los hombres, y se encuentra principalmente en las mujeres de los estratos bajo y medio.

CUADRO 6
Prefiero ver muchas veces la televisión cuando...
 (sexo por escuela de estrato bajo)

	Hombres	Mujeres
Quiero divertirme	70.6	52.4
Estoy con mi familia	52.9	66.7
Termino la tarea	47.1	61.9
Platico con amigos	41.2	28.6
No me dejan salir	35.3	19.1
Olvido mis problemas	29.4	19.1
Estoy comiendo	17.6	47.6

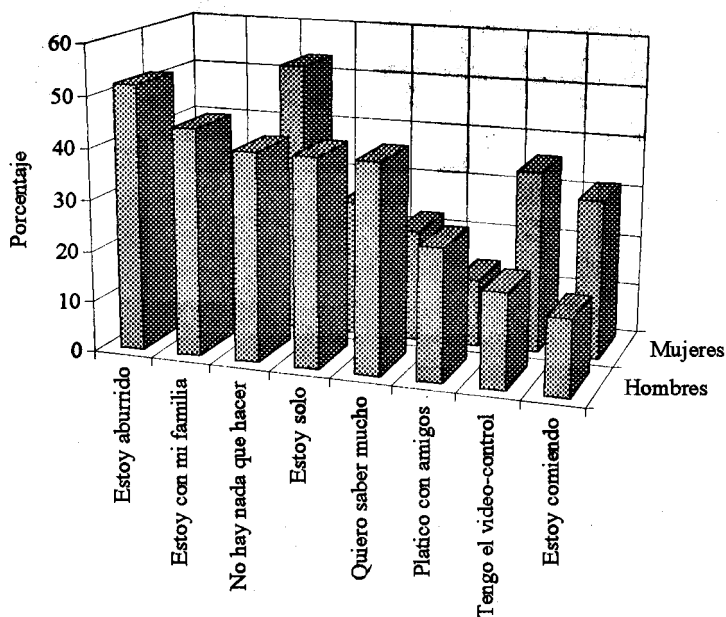
GRAFICA 8



CUADRO 7
Prefiero ver muchas veces la televisión cuando...
(sexo por escuela de estrato medio)

	Hombres	Mujeres
Estoy aburrido	51.9	33.3
Estoy con mi familia	44.4	24.4
No hay nada que hacer	40.7	53.3
Estoy solo	40.7	26.7
Quiero saber mucho	40.7	22.2
Platico con amigos	25.9	13.3
Tengo el video-control	18.5	35.6
Estoy comiendo	14.8	31.1

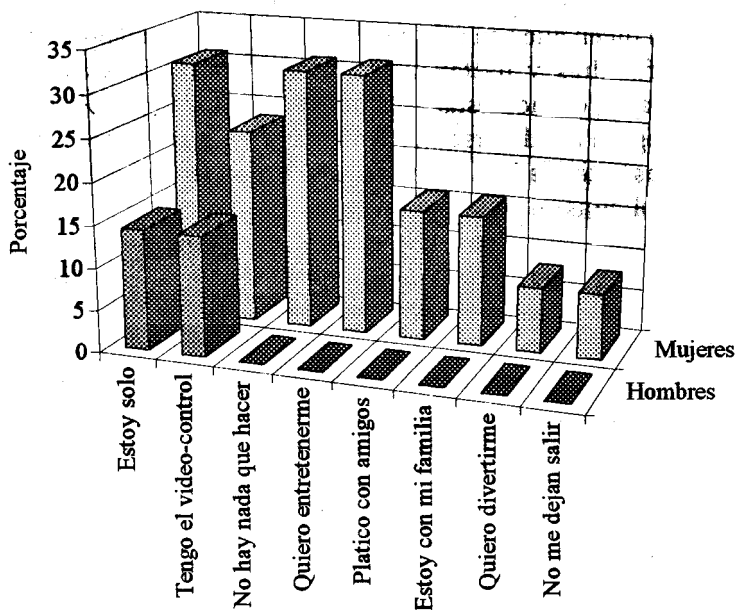
GRAFICA 9



CUADRO 8
Prefiero ver muchas veces la televisión cuando...
(sexo por escuela de estrato alto)

	Hombres	Mujeres
Estoy solo	14.3	30.8
Tengo el video-control	14.3	23.1
No hay nada que hacer	0	30.8
Quiero entretenerme	0	30.8
Platico con amigos	0	15.4
Estoy con mi familia	0	15.4
Quiero divertirme	0	7.7
No me dejan salir	0	7.7

GRAFICA 10



Por otro lado, la respuesta general de los hombres de que prefieren ver muchas veces la "televisión" cuando no los dejan salir, quieren divertirse, saber mucho, y para alimentar las pláticas con sus amigos, se confirma parcialmente en los porcentajes de respuesta de los distintos estratos. Querer divertirse, junto con la frustración de no tener permiso para salir de casa es solamente un problema para los chicos de estrato bajo; aumentar sus conocimientos, sólo es importante para los del estrato medio. Para estos estratos por igual es importante comentar con sus amigos lo que ven en la televisión.¹⁹

Volviendo a lo expuesto acerca del tiempo de ocio, estas gráficas hacen suponer que la actividad de ver la televisión facilita a los jóvenes la experimentación de un "placer moderado" para hacer llevaderas una serie de actividades rutinarias.

La opción femenina de ver la televisión cuando no tienen nada que hacer, implica una mayor centralidad de la mujer en el hogar y aunque las chicas de todos los estratos no mencionan en forma destacada que tengan prohibiciones explícitas de salir de casa, sí dicen que ven más seguido la televisión cuando están con sus familias y hasta que terminan sus tareas escolares (estrato bajo), cuando están comiendo (estratos bajo y medio), cuando logran apoderarse del video-control (estratos medio y alto); estas actividades que se relacionan con demandas familiares implícitas, no están registradas adecuadamente en un instrumento cuantitativo como el cuestionario.

Por su parte, los varones que prefieren ver la televisión muchas veces cuando están aburridos y quieren divertirse, alude también al inevitable placer cotidiano moderado, que a diferencia de las mujeres, los varones sí asocian con la falta de libertades para salir de casa. Una diferencia con las mujeres, que considero importante, es que los jóvenes de estratos bajo y medio prefieren ver televisión frecuentemente para platicar con amigos y para saber más, lo que indica una posible apropiación

19. Por falta de colaboración de los varones de la escuela de estrato alto, obtuvimos un registro deficiente de sus preferencias, por lo que impide hablar de comparaciones precisas entre estratos.

de lo visto en ámbitos públicos que para las mujeres no representan una opción deseada o tal vez viable.²⁰

En lo que se asemejan los hombres y las mujeres jóvenes es en el rechazo de ver la "televisión" para aliviar la tristeza o los estados de ánimo depresivos, a excepción de casi una tercera parte de los hombres de estrato bajo.

SESIONES DE GRUPO CON JÓVENES

Esta sección se refiere especialmente a las percepciones de los jóvenes respecto a las rutinas de sus hogares, tanto entre semana como durante el fin de semana. Las condiciones sociales de la producción de este cuerpo de discurso, remite a la interacción con compañeros en sus salones de clase, por lo que se forja una significación social colectiva del lugar simbólico y práctico de la actividad de ver la televisión en el contexto de sus relaciones familiares.

RUTINAS DE "VER LA TELEVISIÓN" ENTRE SEMANA

Cuando los adolescentes de estrato medio hablan de este tema, aparece en su discurso una representación de su vida familiar, donde ellos como adolescentes junto con sus hermanos(as) crean sus propios espacios de interacción durante el tiempo en que sus padres no están en casa.

Chica: "...me levanto con esfuerzos (...) llego a la escuela a estudiar y después estar con los amigos (...) al salir de la escuela tomo la pesera con mis amigas llego a mi casa, llegando a mi casa lo que hago primero es quitarme los zapatos, botar mi

20. Sin embargo, el ámbito privado tampoco parece ser una opción para las mujeres, pues éstas no sobrepasan a los hombres en la preferencia de ver la televisión muchas veces para estar con su familia. Sólo dos quintas partes de los jóvenes prefieren ver la televisión para estar con su familia, y de éstos la mayor parte son hombres y no mujeres, como se podría esperar si nos atenemos a la supuesta centralidad de la mujer en el hogar.

mochila, si no está hecha la comida la empiezo a hacer, aparte de eso, espero a que lleguen mis papás”.

En el estrato medio los adolescentes tienen el privilegio de tener que dedicarle más tiempo al estudio, lo que los exime de las obligaciones domésticas que en cambio son el núcleo de las obligaciones de los(as) chicos(as) de estrato bajo.

El cumplimiento escolar de los jóvenes de estrato medio como su principal obligación, es resultado de una negociación continua con los adultos de su casa.

Chica: “...cuando llega mi hermana mayor de la escuela y también la otra es cuando veo la televisión pero ya cuando llega mi mamá ya me pongo a hacer la tarea pero es muy poquito lo que veo la televisión”.

Chica: “...llega (el papá) y le cambia a la tele y se queda dormido y se pelea con mis hermanos por el control, pero cuando se queda dormido le cambiamos”.

ESTRATO BAJO²¹

Respecto a los chicos de estrato bajo, encontramos una expresividad más limitada respecto a sus rutinas familiares y una mayor representación gráfica y no-verbal de éstas.

Una buena proporción de las imágenes y referencias de los chicos de este estrato se refieren al grupo extenso familiar. “La familia” es pues el actor principal para estos chicos y ver la televisión es una experiencia colectiva que refuerza las interacciones cotidianas de este grupo extenso.

21. La forma de abordar las representaciones de los jóvenes adolescentes respecto a las rutinas familiares, y en especial respecto a la actividad de ver la televisión, fue a través de dramatizaciones y dibujos con un breve texto explicativo. En las representaciones de los jóvenes de estrato bajo acerca de cómo ven la televisión en sus familias, predominó el ruido de golpes que se propinan cotidianamente entre hermanos para ganar el lugar principal frente al televisor para ver los programas de su preferencia.

Chica: "...en mi casa, todos juntos vemos la televisión unos sentados otros acostados pero todos vemos juntos la televisión".

Chica: "...mi familia y yo disfrutamos muy alegremente la tele, ya que cuando son escenas muy chistosas todos nos reímos, compartimos carcajadas".

Entre semana el tiempo para ver la televisión es reducido, pues primero hay que cumplir con una fuerte carga de quehacer doméstico, independientemente de la edad y del género de los miembros del grupo familiar.

Chico: "...en mi casa ven la televisión pocas ocasiones porque todos están ocupados haciendo trabajo o en la escuela, cuando ven la tele la ven mis hermanos porque mi papá está trabajando y mi mamá está haciendo quehacer, yo a veces cuando no tengo nada que hacer. Y los sábados y domingos sí la vemos todos, vemos el fútbol, los artistas y algunos programas cómicos".

Al igual que en otros estratos sociales (y tal vez con mayor fuerza en este estrato), la diferenciación de las actividades de ver televisión se dividen según el género de los miembros de la familia, dividiendo espacios y tiempos incompatibles.

Chica: "...cuando vemos la televisión cada quien ve su programa favorito, yo la veo con mis tías, hermanas y mi mamá, mis tíos la ven en su cuarto".

Chica: "...cuando llega mi papá temprano de trabajar se pone a ver sus programas pero en otra televisión porque cada quien ve sus programas, entonces mi papá ve la tele en la sala y mi mamá con mi hermanita en la recámara ven la televisión".

Sin embargo, la diferenciación por género para ver la televisión se ve reforzada por alguna función adicional como es la de esperar en casa a quienes andan afuera en la calle.

Chica: "...se duermen mi papá, mi hermana y mi hermano se van a dormir, luego nos quedamos mi mamá y yo a esperar a mi otro hermano que va en la prepa y como el otro hermano también se sale los esperamos viendo una película del (canal) cuatro".

ESTRATO ALTO

En este estrato a pesar de los mayores recursos verbales y materiales de los chicos para hablar y representar lo que ocurre en su casa con la televisión, obtuvimos un material relativamente escaso, enfocado a destacar ciertas actividades en una cerrada competencia por auto-afirmarse en el grupo de compañeros. A la pregunta de qué hacen en su tiempo libre respondieron:

Chica: "...Hablar por teléfono y salir a la calle".

Chica: "...A mí nada mas me dejan hablar tres minutos por teléfono".

Chica: "...¡Ay! a mí me dejan hablar las horas".

Un rasgo particular de lo expresado por estos jóvenes, es la competencia entre éstos por demostrar cuál de los papás tienen mayor capacidad de compra.

Chica: "...Yo acompaño a mi papá, y nos oye que decimos, ¡ay, yo quiero ver ésta! y la compra".

Chica: "...Has de cuenta que yo quiero una película, y le digo (a su papá) ¡cómprala y ya!".

RECURSOS PARA ENTRETENERSE Y DIVERTIRSE

En la medida en que se asciende en cuanto a estrato social, resulta indudable que los jóvenes tienen más recursos para divertirse, entretenerse y para emplear en su provecho el tiempo libre. De hecho, es en el estrato alto en el cual existe realmente este concepto del derecho al disfrute del tiempo libre. En este aspecto es clara la diferenciación por escuela.

RUTINAS FAMILIARES ENTRE SEMANA Y EL FIN DE SEMANA (ENTREVISTAS FAMILIARES)

La referencia más mencionada en todos los estratos sociales es la descripción de rutinas domésticas desde la perspectiva de la centralidad de la madre en el cotidiano familiar. Esta centralidad de la madre en el hogar es visible en el discurso materno alrededor de la rutina de un día normal.²²

Sin embargo, la centralidad de la madre es particularmente notoria en las familias de estrato medio en las que la “supervisión de las tareas escolares” es una lucha cotidiana contra el gusto adolescente por ver la televisión. En el estrato bajo esta supervisión va en detrimento de sus obligaciones domésticas.

Estrato bajo

Familia Arroyo

Señora: “...se sentaba (hijo adolescente) ahí en la mesa y no hacía nada de tarea, le digo: ‘hijo ahí te dejo a la niña, voy al mercado’ y me decía: ‘no, no puedo tengo mucha tarea’ y ya venía yo del mercado y le decía: ‘¿que pasó a qué horas vas a terminar?’, ‘no todavía me falta mucho trabajo’ y luego decía: ‘no, ya es bien tarde y no terminé’ ”.

22. La institución materna en la familia se constituye en un rasgo cultural central de la población entrevistada. Abordarla en forma analítica requiere reconocer la existencia de una cultura subjetivada, basada en este estudio en el papel o rol que la madre se auto-atribuye en la vida cotidiana del grupo familiar y una cultura objetivada relacionada con la multiplicidad de actividades que las mujeres adultas realizan en casa y fuera de ésta, lo que desde el análisis social se identifica como la doble jornada de las mujeres residentes en los centros urbanos.

Estrato medio

Familia Miravalle

Señora: "...empiezan las tareas por promedio a las cinco de la tarde y empiezan los problemas de la tele, que la tele, que no la tele y que el nintendo y hacen la tarea, entonces hay viene 'el tiro y el afloje', que 'yo quiero ver la televisión' y 'yo no' y yo 'hasta que terminen', a veces sí me impongo, por lo general soy el látigo, porque mi marido es más elástico".

Esta supervisión de tareas es el punto nodal de la justificación de las madres que —teniendo tal vez necesidad de obtener mayores ingresos familiares— no salen a trabajar, por considerar que esto significa descuidar la educación de sus hijos.

Familia Miravalle

Señora: "...me siento decepcionada cuando veo esos seises, cincos, es cuando sí me poncho, no me arrepiento para nada porque primero están mis hijos, pero sí me deprimó de que no hay un resultado, de que entonces ¿qué hago? y así como para ser ama de llaves no nací".

Por otro lado, la centralidad de las madres que sí salen a trabajar, disminuye, aparentemente, al delegar responsabilidades en los hijos. Esto no significa que dejen de ocupar los días que no trabajan en labores domésticas, completando así una "doble jornada".

A pesar de estas "quejas", de mamás que trabajan, en el sentido de que sus hijos no les ayudan, es en las familias de estrato bajo en las cuales las actividades rutinarias de los hijos entre semana son tan vastas y diversas como las de la madre, constituyéndose en un verdadero entrenamiento para la vida futura.

Estrato bajo

Familia Navarrete

Señora: "...según tienen (hijos adolescentes) su obligación del baño y la recámara pero a veces lo hacen y eso no les da tiempo".

Hija (casada): "...no les da tiempo les dejan mucha tarea (irónica)".

Señora: "(Ríe)".

Hija: "¡De veras!".

Señora: "...Está (hija adolescente de 14 años) sin hacer nada, le pide permiso a un brazo y lo estira y luego le pide al otro y lo estira y así todas sus partes del cuerpo, y luego se pone los zapatos y ya dio la 1:30 (de la tarde) y se tiene que ir a la escuela... no es nada activa".

Estrato medio

Familia Villa

Señora: "...ella lava los trastes de la comida y Jazmín (hija adolescente de 13 años) le tocan los (trastes) de en la noche y... 'ay no, yo no los lavo, yo no los lavo' y ella (hija menor de 11 años) nada más el sábado en la mañana le tocan los trastes y hay que pelearse con ella".

La demanda de obligaciones domésticas para el adolescente de estrato bajo, limita en gran medida su derecho al disfrute del tiempo libre, lo que se aprecia en la dinámica de poder entre esta madre y su hija para conseguir los permisos de salir con una amiga, pero sólo hasta que haya concluido sus deberes domésticos relacionados con el orden de un hogar que permanentemente está desordenado por albergar a siete niños en un par de pequeñas habitaciones.

Familia Arroyo

Señora: "...ella (hija mayor adolescente) se entusiasma, y pide permiso temprano y le digo 'sí', a veces me promete, me dice 'voy a hacer esto y esto y ¿me da permiso mamá?', le digo 'pues apúrate' y tantito para allá, tantito para acá y sí lo hace pero ya termina tarde, como eso de las cuatro o cinco y como vive lejos (su amiga), le digo, 'sabes que ¡no!, yo te digo sí, pero apúrate y temprano para que regreses temprano' "

Guadalupe (adolescente): "...lo que pasa es que tampoco se puede porque hay tanto niño, es que yo hago aquí y ya tiran y más, en cambio, cuando no hay nadie yo hago aquí y así se queda igual y ya voy para allá y hago otra cosa, pero ya estando ellos (hermanos pequeños) y que ¡son un resto!"

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este trabajo denota que el abordaje del tiempo libre en el marco de la cotidianidad familiar, requiere tanto de una serie de reformulaciones conceptuales, como de diseños teórico-metodológicos que permitan el aporte complementario de técnicas cuantitativas y cualitativas.

La reformulación más importante por hacer es la indicada en este trabajo como la tensión entre tiempo estructurado por rutinas domésticas y tiempo no estructurado, aunque aún en el primer polo de esta tensión, los jóvenes adolescentes y sus familias, construyen cotidianamente un espacio privado idóneo para la experimentación de placeres "moderados" que hagan más llevaderas las obligaciones domésticas.